

CAPÍTULO 2

La burocracia y el crecimiento: un análisis transversal entre naciones de los efectos de las estructuras estatales «weberianas» en el crecimiento económico*

Peter Evans y James Rauch

Explicar la transformación económica de las naciones es una de las preocupaciones de la sociología clásica y un tema central en el análisis económico. Existen muchas formas de abordar esta tarea, pero una de las más complejas es analizar cuál es el papel que desempeñan las instituciones públicas a la hora de fomentar (o imposibilitar) el crecimiento económico.

El crecimiento económico depende de la gobernanza. Descifrar la relación entre estructuras administrativas y distintos niveles de producción económica es, por tanto, una preocupación permanente de los teóricos y también de los prácticos. En 1997, el Banco Mundial se volvió a ocupar del tema en un informe sobre desarrollo mundial llamado «El Estado en un mundo cambiante» (*The State in a Changing World*). La selección del tema y el contenido del informe significaron un importante cambio en el pensamiento de «las elites dirigentes desarrollistas» sobre cuál era la función del Estado en la sociedad. Explicar por qué algunas burocracias estatales son más efectivas que otras parece que adquiere preeminencia, por fin, por encima de la simple condena de los excesos de la intervención estatal. Intentar llevar a cabo ese estudio requiere explorar los argumentos clásicos sobre la eficacia comparada de las distintas formas de organización administrativa. Es una oportunidad obvia para que el análisis sociológico realice una contribución a la comprensión de las diferencias entre las tasas de crecimiento económico de las diversas naciones.

* Estos resultados son producto del proyecto *Bureaucratic Structure and Economic Performance*, dirigido por Peter Evans y James Rauch. El proyecto fue financiado en distintas etapas por la Russell Sage Foundation, el Center for Institutional Reform y el Informal Sector and Policy Research Department del Banco Mundial. Agradecemos a los 126 expertos nacionales su generosidad por compartir su conocimiento y su experiencia profesional con nosotros. Las conclusiones que se recogen aquí son el producto del trabajo de Linus Huang y John Talbot bajo la dirección de Peter Evans y James Rauch. Patrick Heller y Mark Ritchie nos proporcionaron una ayuda incalculable en las etapas iniciales del análisis de los datos. Le agradecemos las revisiones iniciales de los borradores a Ken Bollen, Neil Fligstein, Trond Petersen y Erik Olin Wright. Christy Getz tuvo un papel invaluable en la revisión del manuscrito. También damos las gracias a los dos pares externos y al editor de la *American Sociological Review* por sus comentarios.

Entre los argumentos clásicos que deberían vincularse a algún tipo de datos comparados sistemáticos, el análisis de Weber sobre la burocracia tal vez sea el candidato más obvio. Al comienzo de este siglo, los monumentales ensayos de Weber ([1904-1911] 1968), recogidos en *Economía y Sociedad*, defendieron el valor fundamental de la democracia como uno de los pilares institucionales del crecimiento capitalista. El posterior análisis histórico comparado¹ recogía las afirmaciones de Weber, pero la tesis de la «burocracia como herramienta para el crecimiento» tenía que enfrentarse a la ideológicamente poderosa e históricamente anterior corriente de pensamiento «smithniana», que consideraba las estructuras públicas de gobierno, con independencia de su forma organizativa, como enemigas del crecimiento en cuanto se aventuraban más allá de la protección de los derechos de propiedad².

En los años setenta y ochenta la economía política neoclásica y el análisis de la elección racional proporcionaron un nuevo refuerzo analítico a la perspectiva smithniana³. Los estudios de caso sobre la «búsqueda de rentas propias»^{*} de los funcionarios y sobre los Estados «predatorios» complementaban esos argumentos analíticos con un apoyo empírico igualmente sólido (Bates 1981; Klitgaard 1988). Desgraciadamente, con la prisa por evitar los peligros de la intervención estatal, se olvidó fácilmente la cuestión acerca de qué tipos de estructuras estatales fomentaban el crecimiento económico con mayor probabilidad.

Sin embargo, hacia los años noventa los economistas (aunque, sorprendentemente, no los sociólogos) comenzaron a prestar atención a los datos transversales entre naciones que demostraban la importancia de estudiar más de cerca cómo se organizaban los Estados. Sus resultados mostraron varias mediciones de la «calidad de gobierno», que estaban fuertemente conectadas con el crecimiento económico⁴. Este trabajo académico, que creció rápidamente, sugiere que las perspectivas anteriores neoclásicas sobre los efectos de la actividad gubernamental eran demasiado simplistas. No obstante, y tal vez debido a la ausencia de sociólogos en esos estudios, todavía no se describía qué es lo que sería un «buen gobierno».

Los análisis empíricos contemporáneos sobre la búsqueda de rentas propias por parte del personal de la administración y de la corrupción usan a menudo el término «burocracia» en su sentido cotidiano peyorativo, en

¹ Véase, por ejemplo, Polanyi [1944] (1957).

² Por «smithniano» nos referimos a la visión del gobierno que se inspira normalmente en el *laissez-faire* y que se atribuye usualmente a Adam Smith. La idea de Adam Smith era más compleja en realidad, e incluía, por ejemplo, una valoración positiva de la importancia del suministro público de una variedad de bienes colectivos.

³ Cfr Buchanan, Tollison y Tullock (1980); Colclough y Manor (1991); Collander (1984); Krueger (1974).

^{*} Véase nota del traductor, p. 34 y capítulo 1 de este libro en general. (N. del T.)

⁴ Véanse Knack y Keefer (1995); Mauro (1995).

lugar de en el sentido weberiano de conjunto de organizaciones administrativas con características estructurales específicas. Weber veía la burocracia no como una agrupación genérica de funcionarios estatales, sino como una clase particular de estructura organizativa que contrastaba frente a las formas previas patrimonialistas y dadivosas de administración pública.

La perspectiva weberiana no niega los efectos positivos que tiene fortalecer las instituciones del mercado, pero postula que las organizaciones públicas estructuradas burocráticamente, que usan un conjunto diferenciado de procedimientos para adoptar decisiones, son un complemento necesario de los acuerdos institucionales dirigidos a favorecer el mercado⁵. Más concretamente, Weber defendía que las organizaciones administrativas públicas, caracterizadas por el reclutamiento meritocrático y predecible y las remuneraciones profesionales a largo plazo, eran más efectivas para facilitar el crecimiento capitalista que cualquier otra forma de organización estatal. Esta hipótesis no puede descartarse simplemente porque existan personas, que se llaman a sí mismas burócratas, dedicadas a la búsqueda de rentas personales, o porque haya gobiernos corruptos que socaven el crecimiento económico. Estudiar la «hipótesis weberiana del Estado» significa responder a la siguiente pregunta: ¿los países cuyas estructuras administrativas son más parecidas a las formas burocráticas de organización tienen como característica tasas de crecimiento económico más altas? Por alguna razón, los estudiosos del desarrollo económico han carecido de los incentivos necesarios para proporcionar una respuesta empírica sistemática a esta aparentemente simple pregunta. La investigación que recogemos en estas páginas representa un esfuerzo inicial por llenar ese vacío.

Usando un conjunto de datos nuevos, examinamos los efectos que tienen para el crecimiento económico ciertas características estructurales que fueron elementos fundamentales en la caracterización original de Weber de la burocracia. Nuestra «escala de weberianidad» ofrece una medición simple del grado en el cual los principales organismos estatales tienen como características el reclutamiento burocrático y el ofrecer carreras profesionales bien remuneradas y predecibles a largo plazo.

LOS TRABAJOS ACADÉMICOS RECIENTES

Los trabajos académicos que estudian el impacto de las burocracias estatales en la promoción o el estancamiento del crecimiento económico

⁵ El espíritu de la perspectiva weberiana se encuentra capturado, al menos parcialmente, en la afirmación del «nuevo institucionalismo» de Williamson (1985) de que los sistemas de producción complejos es probable que requieran mezclar estructuras para la gobernanza (esencialmente no ligadas al mercado) con transacciones del mercado más tradicionales. Pero la aplicación de la perspectiva de Williamson se ha limitado a los análisis de las relaciones entre las empresas privadas, y rara vez se invoca en los estudios sobre las burocracias estatales.

incluyen estudios de caso detallados sobre organismos administrativos concretos en determinados países y análisis transversales entre naciones que usan variables «proxy»* obtenidas de numerosos países. Tradicionalmente, los estudiosos de la ciencia política han dominado la producción de los estudios de caso⁶, mientras que los sociólogos se han concentrado más en el análisis comparado entre naciones⁷. En los últimos años, un renovado interés entre los economistas por el análisis comparado nacional ha hecho que aumente sustancialmente la producción de estudios estadísticos transversales entre naciones. El principal estímulo a este renovado interés entre los economistas ha sido la aparición de una «teoría del crecimiento endógeno», que ofrece un apoyo teórico formal a la idea de que los factores institucionales podrían tener un efecto fundamental en las tasas de crecimiento⁸.

La perspectiva del crecimiento endógeno legitimó un grupo muy variado de análisis transversales cuantitativos entre naciones, realizados por economistas que examinaban el impacto de diversas variables no económicas en las tasas de crecimiento nacionales. En uno de los estudios más antiguos e influyentes, Barro (1991) destacaba la incidencia negativa de la actividad del gobierno al recalcar el impacto negativo del consumo estatal (como porcentaje del PIB) sobre las tasas de crecimiento.

El trabajo sociológico de los primeros tiempos y las recientes publicaciones en economía sobre estudios transversales entre naciones no han abordado seriamente la cuestión acerca de cómo las variaciones en la forma de organización del Estado pueden afectar el dinamismo de la economía. Los argumentos de las primeras obras de la sociología se formularon en términos del dudoso concepto de «fortaleza del Estado», en el que los ingresos y los gastos del mismo se consideraban indicadores sustitutos de la «fortaleza del Estado»⁹. Las regresiones transversales entre países en los nuevos modelos de crecimiento endógeno usaron incluso variables «proxy» más insatisfactorias que las mencionadas, como el número anual de asesinatos o de revoluciones, para determinar el nivel de estabilidad política (Barro 1991).

Ni los economistas, ni (extrañamente) los sociólogos, en sus análisis transversales comparados habían prestado atención a las diferencias entre

* Una variable proxy es una variable cuantificada que se usa en una regresión lineal para aproximar una variable de la cual no existen mediciones, pero cuyo su comportamiento es muy cercano. Por ejemplo, en estas páginas, el PIB es una variable proxy para el crecimiento económico, o los años de escolaridad lo son para el nivel de educación. El término es un anglicismo, pero así se encuentra en los textos de estadística. (N. del T.)

⁶ Por ejemplo, Stepan (1978); Waterbury (1983).

⁷ Por ejemplo, Delacroix y Ragin (1981); Rubinson (1977); Snyder y Kick (1979).

⁸ Véase Crowley et al. (1998).

⁹ Por ejemplo, Rubinson (1977).

organizaciones estatales. Sin embargo, se desarrolló un trabajo académico que prestó seria atención a las estructuras burocráticas y que era directamente relevante para la hipótesis weberiana. Este trabajo académico se construyó a partir de detallados estudios de caso sobre países concretos y se concentró primordialmente en una única región. El estudio clásico de Johnson (1982) sobre el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI, por sus siglas en inglés) de Japón durante los años dorados de la industrialización abrió el camino. La descripción de Johnson era sorprendentemente consistente con la perspectiva weberiana. Los estudios posteriores sobre Corea (Amsden 1989) y Taiwán (Wade 1990) reforzaron esa conclusión¹⁰. Debido a que los «Tigres de Asia del Este» descritos en esos estudios fueron también los países del mundo más exitosos económicamente durante los años setenta y ochenta, a primera vista presentaban un sólido caso favorable a la hipótesis weberiana. Para comienzos de los años noventa, incluso el Banco Mundial (World Bank 1993) pareció unirse al coro con su informe *El milagro de Asia del Este*, en el que se destacaba la actuación positiva de las burocracias de esa región durante su espectacular industrialización. Sin embargo, el argumento continuaba basándose primordialmente en estudios de caso. Seguía sin resolverse la cuestión de si la hipótesis estatal weberiana podría demostrarse mediante un conjunto más extenso de pruebas sistemáticas.

En los años noventa, las obras académicas en torno a estudios de caso se vieron complementadas por los esfuerzos que intentaban relacionar las variaciones en el carácter de las burocracias estatales con el desempeño económico mediante análisis cuantitativos transversales entre naciones. Fueron los economistas, y no tanto los sociólogos, los que lideraron la construcción de un enfoque que diera mayor relevancia a la organización estatal. Un nuevo conjunto de estudios utilizó las estimaciones comercialmente disponibles sobre las diferencias entre administraciones públicas nacionales que los hombres de negocios usaban ya desde hacía algún tiempo¹¹. La validez metodológica y el grado de confianza de esas mediciones eran objeto de debate. Los servicios de indexación que proporcionaban esos datos ofrecían muy pocas explicaciones acerca de cómo los obtenían o de por qué deberían considerarse fiables. Los datos parecían basarse primordialmente en valoraciones realizadas por consultores, pero los criterios de selección de esos consultores no se especificaban y las cuestiones

¹⁰ Simultáneamente, un conjunto complementario de obras académicas comenzaron a ocuparse de la debilidad de las instituciones públicas como una barrera al crecimiento en el África subsahariana (Bates 1989; Callaghy 1989; Easterly y Levine 1997; World Bank 1994; 1997).

¹¹ Entre los ejemplos más destacados de esas clasificaciones, están las de International Country Risk Guide (ICRG), Business and Environmental Risk Intelligence (BERI) y Business International (BI).

metodológicas no eran una preocupación importante¹². También era sospechosa la validez de estas listas como determinantes independientes del crecimiento económico. La mayoría de los factores usados para construir las clasificaciones tenían un polo «bueno» y otro «malo»: más o menos corrupción, más o menos demoras burocráticas injustificadas, una «calidad» más alta o más baja de la burocracia y otras categorías parecidas. Puesto que las personas que realizaban las clasificaciones eran conscientes del desempeño económico de los países que estaban estudiando, la tendencia a clasificar «bien» a países con desempeño económico muy bueno y «mal» a los países con bajo desempeño muy probablemente «insertaría» una correlación entre las clasificaciones y el crecimiento económico.

A pesar de sus defectos, estas clasificaciones permitían en la práctica una forma de comparar las burocracias entre un conjunto numeroso de países y parecían también arrojar resultados que confirmaban la importancia de las diferencias entre burocracias nacionales como un elemento explicativo de las variaciones en el crecimiento económico. Mauro (1995), usando las clasificaciones sobre «corrupción» y «demoras burocráticas injustificadas» de la empresa Business International, encontró que la variación en estas clasificaciones estaba significativamente asociada con el aumento de los niveles de inversión, que a su vez era uno de los predictores* más evidentes y sólidos del crecimiento económico. Knack y Keefer (1995) usaron las clasificaciones de la International Country Risk Guide (ICRG) y de la Business and Environmental Risk Intelligence (BERI), y también descubrieron que éstas estaban directamente relacionadas con las variaciones en el crecimiento del ingreso per cápita¹³.

El uso de datos sobre las variaciones relativas entre burocracias estatales les otorga a los estudios más recientes una clara ventaja sobre los trabajos anteriores, que tenían que basarse en mediciones generales, como el agregado del gasto público, o variables «proxy» remotas, como el número de asesinatos. El hecho de que los estudios recientes encuentren consistentemente relaciones entre el buen funcionamiento de la burocracia y el crecimiento económico proporciona un nuevo incentivo para intentar refinar nuestra comprensión de cuáles son las raíces del «buen

¹² Desde el punto de vista de los inversores que buscan la mejor valoración disponible de la rentabilidad futura en un lugar determinado, la característica más valiosa de los datos proporcionados por estos servicios de clasificación es su inmediatez. ICRG, por ejemplo, proporciona clasificaciones mensuales para 130 países en todo el mundo acerca de una variedad de indicadores políticos y económicos. Ningún estudio puramente académico estaría siquiera cercano a ofrecer este tipo de información de manera inmediata.

* La palabra «predictor», no recogida en el diccionario de la RAE, se usa en estadística para definir una variable que permite predecir el comportamiento de otras. (N. del T.)

¹³ La Porta et al. (1999) ofrecen una excelente discusión sobre la calidad de las instituciones administrativas estatales, pero se concentran en los factores determinantes de la calidad y el desempeño en lugar de en sus efectos sobre el crecimiento económico.

funcionamiento de la burocracia». Sin embargo, incluso esta nueva generación de estudios está prisionera de las mediciones disponibles. Los esfuerzos convincentes por adjudicar validez empírica a la hipótesis estatal deben empezar partiendo de información sobre cómo varía la estructura de las burocracias estatales entre diferentes países, que es lo que intentamos hacer en nuestro estudio.

LA CONEXIÓN ENTRE ESTRUCTURAS BUROCRÁTICAS Y CRECIMIENTO

El análisis contemporáneo comparado de las estructuras burocráticas necesita ir más allá de Weber, pero los modelos característicos de este autor proporcionan un punto de partida simple y accesible para la investigación comparada. Al contrastar las burocracias con formas organizativas previas, Weber destaca ciertos aspectos que pueden convertirse en elementos de una evaluación empírica relativamente objetiva. Destacamos dos de ellos. El primero es la importancia de la contratación meritocrática, que consiste idealmente en algún tipo de combinación entre educación y pruebas de acceso (Gerth y Mills 1958, 241; Parsons 1964, 333, 339). El segundo es una carrera profesional predecible, que proporcione recompensas tangibles e intangibles a largo plazo para los contratados al servicio de la burocracia (Gerth y Mill 1958, 200-203; Parsons 1964: 334-35; Stinchcombe 1974).

Podríamos haber seleccionado otras características organizativas weberianas¹⁴. Una de las ventajas de elegir la contratación meritocrática y las carreras profesionales predecibles y bien remuneradas es que estas características son relativamente fáciles de transformar en variables simples y pueden evaluarse comparativamente entre distintos países, por lo que concentrarse en ellas facilita la comprobación empírica. También se pueden construir conexiones teóricas plausibles entre estas características y la capacidad organizativa avanzada que se exige para suministrar los bienes colectivos constitutivos de la contribución potencial que hace el Estado al crecimiento económico.

La contratación meritocrática no sólo aumenta la probabilidad de tener una administración mínimamente competente, sino que también ayuda a

¹⁴ Puesto que las características concretas en las que hemos decidido concentrarnos son sólo un grupo parcial de aquellas descritas por Weber, subrayar otras características de la burocracia weberiana debería producir distintos resultados. Por ejemplo, los procesos de decisión regidos por normas, que son claramente una característica del modelo burocrático, podrían ser un arma de doble filo, mejorando la predecibilidad y la eficiencia hasta cierto punto, pero produciendo rigidez y esclerosis organizativa cuando van demasiado lejos. El mismo argumento podría aplicarse a la idea de que cada departamento en la administración estatal debería tener una competencia estrictamente definida, que no se superpusiera con la de otros departamentos.

generar una coherencia corporativa y un espíritu de cuerpo, lo que a su vez puede decirse que tiene efectos sustantivos en la motivación individual de los funcionarios encargados. Es más probable que internalicen normas y fines compartidos los burócratas que se ven a sí mismos como parte de un grupo de colegas que ocupan cargos públicos porque comparten aptitudes similares que aquellos que saben que deben su cargo al favor particular de un patrón o miembro de clase. La identificación con los colegas y con la propia organización debería también generar costos internalizados intangibles para las actividades corruptas que subvierten los fines organizativos, por un lado, e incrementar la eficacia de la vigilancia y el control, por otro.

La oferta de carreras bien remuneradas y duraderas puede que incremente también a largo plazo la competencia de los funcionarios pero, con independencia de sus efectos sobre ella, aumenta la coherencia corporativa. En el mismo sentido, la perspectiva previsible de remuneraciones profesionales a largo plazo reduce el relativo atractivo de los ingresos rápidos disponibles mediante prácticas individuales corruptas. Ello es obvio en la medida en que uno de los aspectos de las remuneraciones profesionales a largo plazo sean los salarios competitivos. Es también claro que las carreras profesionales que proporcionan la expectativa de ascensos relacionados con el desempeño y el cumplimiento de las normas de la organización desincentivan el comportamiento corrupto, especialmente si ese comportamiento socava los fines organizativos. El costo de infringir las normas organizativas es también directamente proporcional a la duración esperada de la pertenencia a la organización y a las remuneraciones esperadas en relación con el tiempo en el cargo¹⁵. En conjunto, la contratación meritocrática y las carreras profesionales predecibles deberían ayudar a estructurar los incentivos de los burócratas individuales de tal forma que se mejorara la capacidad de las organizaciones administrativas para conseguir fines a largo plazo¹⁶.

¹⁵ Stinchcombe (1974, 134-35, 147-48) se concentra en las burocracias industriales más que en las administrativas, pero proporciona un análisis importante de la relevancia de las carreras profesionales a la hora de configurar las motivaciones individuales.

¹⁶ La contratación meritocrática y las carreras profesionales no son las únicas características estructurales que pueden postularse para mejorar el funcionamiento como organizaciones de las burocracias estatales. En *Embedded Autonomy*, Evans (1995) defiende que la contribución potencial plena de las burocracias estatales a la acumulación de capital es probable que sólo pueda conseguirse cuando la coherencia corporativa proporcionada por las características weberianas se combine con una serie sistemática y densa de vínculos con la clase empresarial. En una línea de pensamiento diferente, los teóricos de la «nueva administración pública» destacarían los mecanismos de «imitación del mercado», tales como «pagar [a los funcionarios] en función de los resultados obtenidos» (Barzelay 1997; Hood y Jackson 1991; Milgrom y Roberts 1992; Olsen y Peters 1996).

Si se acepta el argumento de que estas características estructurales contribuyen a producir una burocracia más competente, centrada y cohesionada, también es plausible una multiplicidad de trayectorias causales específicas que conduzcan a mayores tasas de crecimiento económico. Los horizontes temporales más largos asociados a las carreras profesionales bien remuneradas y predecibles incrementarán la tendencia de la burocracia a reclamar que las inversiones se efectúen en infraestructura del sector público, en vez de en gastos de consumo. Puesto que la rentabilidad de la inversión en infraestructura pública depende esencialmente de su «carácter sistemático», la coherencia de la burocracia debería mejorar su eficacia. Igualmente, la reducción de las prácticas maximizadoras individualistas (es decir, de la corrupción) debería reducir el impuesto implícito que suponen esas prácticas para el sector privado.

Los vínculos difusos con la sociedad pueden ser igual de importantes o más. La mayoría de las obras académicas que contienen estudios de caso acerca de «los Estados desarrollistas» se concentraron principalmente en la actividad de las burocracias estatales en relación con el estímulo a tasas más altas de inversión privada¹⁷. Obviamente los empresarios nacionales, reacios al riesgo, evitarán realizar inversiones a largo plazo en instalaciones y equipos si tienen enfrente una burocracia corrupta e impredecible, que no proporcionará posiblemente las inversiones públicas suplementarias. En sentido contrario, las percepciones compartidas de que la burocracia estatal es una entidad fiable, predecible, mínimamente competente y comprometida con el crecimiento a largo plazo harán que las inversiones parezcan menos arriesgadas.

Las burocracias competentes pueden ayudar a que las empresas, consideradas una por una, superen los problemas de coordinación cuya resolución puede ser crucial para estimular nuevas actividades. Pueden también convertir los recursos de información que poseen en bienes públicos, de tal manera que se aumente la probabilidad y la eficacia de la inversión (Rodrik 1995). Por ejemplo, cuando los empresarios de países pequeños intentan acceder a los mercados mundiales por primera vez, una acción colectiva que reúna datos sobre los mercados externos y exija estándares de fabricación entre los productores locales puede otorgar importantes ventajas. Las burocracias respetadas podrían actuar como «intermediarios honestos», que ayudarían a superar los problemas de acción colectiva de los exportadores. Una versión más extrema de esta idea sería que la propia burocracia recolectase la información y prestase asesoría e incentivos para ayudar a las empresas locales a encontrar más fácilmente su camino por el laberinto de los rápidamente mutables mercados globales¹⁸.

¹⁷ Por ejemplo, Amsden (1989); Evans (1995); Johnson (1982); Wade (1990); World Bank (1993).

¹⁸ Según Keesing (1988), esa es esencialmente la actividad de las burocracias que promueven el comercio en los Cuatro Tigres asiáticos; véase también Rodrik (1995).

Decidir cuál sería el mejor de los caminos para explicar la conexión entre burocracias estatales coherentes y competentes, y el crecimiento económico sería una exigente y valiosa tarea, pero ese no es nuestro propósito aquí. Lo que pretendemos es establecer una conexión básica entre estructuras burocráticas y crecimiento económico, proporcionando así incentivos adicionales para que se exploren mecanismos alternativos que puedan explicar esa conexión¹⁹.

En otros términos, evaluamos el efecto de un conjunto concreto de estructuras burocráticas: no intentamos realizar una evaluación integral de todas las características de la estructura burocrática que podrían mejorar el desempeño económico. Hemos seleccionado la contratación meritocrática y las carreras profesionales debido a los sólidos argumentos a favor de ellas en los trabajos académicos y porque constituyen un conjunto de características estructurales empíricamente identificables y teóricamente plausibles, que ofrecen un buen punto de partida para demostrar el valor de realizar nuevas investigaciones sobre las consecuencias económicas que tienen las diferentes estructuras burocráticas.

Nuestra estrategia para conectar las estructuras burocráticas y el crecimiento económico difiere obviamente de la de Weber, que estaba interesado en los cambios históricos a largo plazo de las formas organizativas, mientras que nosotros estamos interesados en realizar comparaciones transversales en las décadas recientes. Nuestra proposición empírica es simple. Predecimos que en los veinte años que van de 1970 a 1990, los países cuyas estructuras burocráticas tuvieran incorporadas características weberianas habrían experimentado un crecimiento económico más rápido que aquellos países en los cuales esas características estuvieran incorporadas de un modo más deficiente.

DATOS

La ausencia de mediciones estadísticas comparables de las estructuras burocráticas en un conjunto relevante de países es uno de los principales

¹⁹ Existe, naturalmente, otro conjunto de argumentos en los trabajos académicos que postulan una función más central de las burocracias estatales en la configuración de las trayectorias nacionales de inversión y crecimiento. Esos argumentos se refieren tanto a la capacidad de los gobiernos para obligar a los empresarios a que inviertan partes mayores de sus beneficios, «disciplinándolos» (cfr Amsden 1989), y a la capacidad de los organismos públicos de estimular formas de inversión más arriesgadas, aunque en última instancia más rentables, mediante subsidios selectivos y protecciones frente a la competencia externa (Amsden 1989; Ernst y O'Connor 1992; Evans 1995; Wade 1990). Aunque estos argumentos son plausibles, requieren algo más que una burocracia mínimamente competente. En la medida en que estos argumentos sean de aplicación, el caso favorable a la importancia de las estructuras burocráticas se hace todavía más relevante, pero la plausibilidad teórica de la hipótesis weberiana no depende de esos argumentos más enérgicos sobre el papel de las instituciones públicas para hacer posible el crecimiento.

impedimentos para valorar los efectos en el crecimiento económico de las diferencias entre burocracias. Decidimos que únicamente recogiendo datos nuevos, originales, podríamos superar este obstáculo. El «conjunto de datos weberianos sobre el Estado»²⁰ que hemos recogido se construyó a partir de las evaluaciones comparables que realizaron expertos de las estructuras burocráticas de 35 países. Esos datos se reunieron laboriosamente durante un periodo de casi tres años (1993-1996).

Nuestra muestra comenzó a partir de los treinta países «semiindustrializados» identificados por Chenery (1980) y se complementó con cinco países más pobres. Nuestras razones para partir de la muestra de Chenery fueron tres. Para comenzar, estimábamos que los recursos disponibles no nos permitirían recoger datos en más de unos 35 países, así que la muestra de Chenery tenía el tamaño correcto. En segundo lugar, estábamos interesados en comprender las variaciones en el crecimiento entre países en vías de desarrollo, y no las existentes entre los países industriales avanzados y los países en vías de desarrollo. Queríamos incluir países que estuvieran todavía abordando la cuestión de la transformación industrial durante el periodo de estudio. La muestra de Chenery proporcionaba una buena diversidad de países en vías de desarrollo. Tercero, deseábamos tener una buena gama de variaciones del «carácter weberiano» de la administración. Aunque no existían datos sistemáticos disponibles al respecto, sabíamos que las diferencias entre variables sobre «buen funcionamiento burocrático» eran mucho mayores entre países en vías de desarrollo que entre países industrializados. Esta última consideración fue también un motivo para que se incluyeran algunos países adicionales demasiado pobres para que la muestra de Chenery los considerara. Los datos sobre desempeño burocrático dejaban claro que excluir a los países pobres supondría dejar sin suficientes muestras el extremo inferior de la distribución del desempeño burocrático y, por tanto, podría también suponer una muestra insuficiente de los rangos inferiores de «weberianidad»²¹. La selección de los países pobres que se añadieron estuvo guiada por el deseo de aumentar la representación del Caribe, el sur de Asia y el África subsahariana, y por nuestra creencia de que existía un cuerpo suficiente de expertos en las burocracias de esos países que nos permitiría encontrar al menos a tres expertos para cada uno de ellos²². La muestra resultante de 35 países representa a todas las principales regiones del mundo en desarrollo, y también a la franja europea más meridional de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE). Ofrece también un rango

²⁰ La discusión sobre el conjunto de datos weberianos se basa en gran parte en Talbot (1997).

²¹ Véase Rauch y Evans (1999, 8-9, diagramas 1b y 1c).

²² Los cinco países que se añaden a la muestra de Chenery son Haití, Nigeria, Pakistán, Sri Lanka y Zaire. Para otros análisis de la muestra inicial de Chenery, véanse Feder (1983) y Esfahani (1991).

de las tasas de crecimiento durante los años setenta y ochenta que tiene como extremos a Corea y Singapur (que crecieron consistentemente al 6% per cápita anual) y Zaire (cuyo crecimiento fue negativo en más de un 2% anual), con numerosos casos intermedios. Al mismo tiempo, nuestra muestra de países ofrece un buen rango en términos de «desempeño burocrático», tal y como se mide por las empresas de calificación de riesgos²³.

La obtención de los datos estadísticos para las diferentes características en la estructura burocrática en cada uno de estos países requirió la cooperación de un gran número de expertos, cada uno de los cuales tenía un conocimiento específico de la burocracia estatal en un país concreto. Recopilar las respuestas requirió un trabajo intenso, pero el nivel de colaboración fue sorprendente y gratificante. Al final pudimos recoger las respuestas de un total de 126 expertos (un mínimo de tres expertos en 32 de nuestros 35 países, y dos expertos en los restantes tres países, Marruecos, Tailandia y Uruguay). Los expertos se seleccionaron de entre una combinación de académicos conocidos por sus investigaciones sobre las burocracias de cada país, funcionarios locales reputados por poseer una perspectiva amplia de las estructuras administrativas de sus países, y profesionales que trabajaban estos temas en organizaciones multilaterales. En conjunto, esos expertos son los responsables de una gran parte de las obras académicas publicadas sobre burocracias estatales en los países de nuestra muestra²⁴.

Las evaluaciones de los expertos se estructuraron a través de un cuestionario de respuesta cerrada²⁵. Para responder a las preguntas cerradas, primero se les pedía a los expertos que identificaran los principales organismos estatales que tuvieran más importancia en la formulación de las políticas económicas y que a continuación respondieran las preguntas del cuestionario en referencia a ellos²⁶. Razonamos que las estructuras de los principales organismos públicos dedicados a la política económica tendrían probablemente algún efecto en el crecimiento económico y que, puesto que estudios de caso para países concretos han mostrado que existe una variación notable entre organismos públicos, obtener una medición relacionada con los organismos más importantes tenía sentido. Las preguntas concer-

²³ Véase Rauch y Evans (1999, 8-9).

²⁴ Para una explicación más detallada de la distribución de los diferentes tipos de expertos entre países, véase Talbot (1997, tabla 2).

²⁵ Se animó a todos los expertos a que proporcionaron comentarios adicionales y materiales complementarios, y la mayoría de ellos así lo hizo. Este material adicional se revisó durante la codificación de las preguntas de respuesta única, pero no se analiza separadamente aquí.

²⁶ Específicamente, se pidió a los expertos que «elaboraran una lista de los cuatro organismos más importantes en la burocracia estatal central, clasificándolos en función de su poder para determinar la política económica general».

nientes a la burocracia estatal seguían generalmente a las que se ocupaban de los principales organismos administrativos²⁷.

A los expertos nacionales no se les pidió que evaluaran el desempeño o la calidad de la burocracia. En lugar de ello, el cuestionario se concentró en las características descriptivas específicas de la burocracia que podían someterse a una valoración objetiva. Combinamos luego esas características descriptivas para construir una variable simple que reflejara una estructura burocrática weberiana construida a partir de la contratación meritocrática y de las trayectorias profesionales predecibles y remuneradas.

Puesto que se sabe que las estructuras burocráticas son resistentes al cambio, nos sentíamos seguros al asumir que las diferencias que descubriéramos entre estructuras burocráticas caracterizarían la situación existente al inicio del periodo (y, de hecho, habrían estado probablemente funcionando durante algún tiempo con anterioridad a 1970) y que eran, por tanto, previas en el tiempo al crecimiento económico durante el periodo 1970-1990. Para comprobar esta suposición, se pidió a los expertos que proporcionaran no sólo respuestas que permitieran caracterizar ese periodo completo, sino también cualquier cambio significativo durante el mismo. A pesar de algunas referencias al deterioro de la situación de los burócratas con el transcurso del tiempo (especialmente en relación con los salarios relativos), era evidente, a partir de sus comentarios, que las estructuras burocráticas que describían eran anteriores al crecimiento económico que tuvo lugar entre 1970 y 1990²⁸.

Se usaron diez preguntas para crear lo que llamamos la «escala de weberianidad»²⁹. La pregunta inicial indagaba sobre la importancia de los organismos administrativos involucrados en la elaboración de la política económica. Dos preguntas posteriores (preguntas 2 y 9 del Apéndice A) valoraban la importancia de las pruebas de acceso para contratar funcionarios civiles al servicio de los principales organismos administrativos encargados de la economía y como sistema general³⁰. Tres de las preguntas iban dirigidas a cuestiones relacionadas con las carreras profesionales: si era probable que los funcionarios de la administración, una vez contratados, continuasen la carrera administrativa (preguntas 3 y 5), y si la permanencia en la carrera administrativa posibilitaba el ascenso en el interior de

²⁷ Para el cuestionario completo véase Rauch y Evans (1999, Apéndice A). Para la codificación de la encuesta, véase Talbot (1997, Apéndice A).

²⁸ Aunque las estructuras burocráticas fueron por lo general estables durante el periodo de estudio, los comentarios de los expertos indicaron que a comienzos de los noventa pudo existir un período de cambio en el cual se reestructuraron varias burocracias en respuesta a la presión de las agencias multilaterales.

²⁹ Véase el Apéndice A para una explicación de la escala y una lista de sus elementos.

³⁰ La pregunta 9 es de hecho una mezcla creada a partir de las respuestas a las preguntas 17 y 18 de la encuesta original.

una jerarquía (pregunta 4). Cuatro preguntas adicionales abordaban la cuestión de las remuneraciones durante la carrera profesional, en términos salariales y también de prestigio (preguntas 6, 7, 8 y 10). La escala de weberianidad resultante proporciona una medición sintética y sustantivamente plausible de las características burocráticas que constituyen el objeto primordial de nuestra investigación.

Para descubrir qué relación –si es que había alguna– pudiera existir entre estas características y el crecimiento económico durante el periodo 1970-1990, nos apoyamos en mediciones a partir de conjuntos de datos estadísticos estándares que se encontraban disponibles para crear nuestra variable dependiente, es decir, el crecimiento del PIB per cápita entre 1970 y 1990, y nuestras variables de control, que fueron el nivel de ingreso inicial y el capital humano preexistente (véase el Apéndice B para las definiciones y las fuentes de datos de las variables dependientes y de control). La versión de 1994 («Mark 5.5») de las Penn World Tables de Summers y Heston (1991) fueron la fuente para nuestras mediciones del PIB per cápita real en 1965, 1970 y 1990. Como variable «proxy» del capital humano usamos una versión actualizada de las mediciones de Barro y Lee (1993) de los años promedio de educación para la población mayor de 25 años.

ANÁLISIS

Nuestra finalidad es descubrir si la «weberianidad» tiene algún efecto en el crecimiento económico que sea independiente de los efectos de otras variables asociadas clásicamente al desarrollo económico. Existe una correlación fuerte y significativa entre el valor de la escala de weberianidad y el crecimiento total del PIB per cápita real durante el periodo 1970-1990 ($r = 0,67$; $p < 0,001$), pero podría argumentarse que la weberianidad es simplemente una variable «proxy» del nivel general de desarrollo o de las reservas de capital humano existentes³¹. Ese argumento no puede descartarse sin más. Sabemos que las burocracias con mayores niveles de desarrollo se encuentran con mayor probabilidad en los países desarrollados (Rauch y Evans 1999, 8, diagrama 1a; véase también World Bank 1997). Sabemos también que los altos niveles de capital humano, que se encuentran generalmente asociados con altos niveles de desarrollo, están fuertemente asociados con el crecimiento. De hecho, no surgió virtualmente ninguna asociación entre el grado de aproximación a las características weberianas y los niveles iniciales de ingreso per cápita en esta muestra de países en vías de desarrollo ($r = 0,05$). Al menos a partir de esta muestra, es difícil defender que el crecimiento pasado o los altos niveles de ingreso sean cau-

³¹ Véase el Apéndice C para las puntuaciones en la escala de weberianidad de los 35 países de nuestra muestra.

sas importantes, en sí mismas, de Estados más weberianos. Dicho de forma algo más optimista, parece que los bajos niveles de ingreso per cápita no son necesariamente una barrera para conseguir burocracias estatales más competentes y coherentes. Sin embargo, existe una correlación modesta (aunque no significativa) entre la escala de weberianidad en nuestra muestra y los niveles preexistentes de capital humano $N = r = 0,25$, $p = 0,15$, y el capital humano tiene, a su vez, un efecto positivo importante en el crecimiento posterior.

Nuestro primer resultado destacable es, por tanto, que incluso después de haber controlado los efectos de los niveles de PIB inicial per cápita y los niveles preexistentes de capital humano, la relación entre los valores de la escala de weberianidad y el crecimiento económico sigue siendo sólida y significativa. Como indican las ecuaciones de regresión que se muestran a continuación, la escala de weberianidad continúa teniendo un efecto intenso y significativo en el crecimiento económico. La weberianidad no es simplemente una variable «proxy» adulterada, producto de los efectos que tienen los niveles preexistentes de desarrollo o de capital humano.

La ecuación básica en forma no estandarizada es:

$$\% \text{ cambio en el PIB per cápita } 1970-1990 = -44,54 - 0,02 (\text{PIB real per cápita en } 1965) + 15,77 (\text{Número promedio de años de escolaridad en } 1965) + 16,05 (\text{Puntuación en la escala de weberianidad}) \quad (1)$$

La forma estandarizada de la ecuación es:

$$\% \text{ cambio en el PIB per cápita } 1970-1990 = -0,317 (\text{PIB real per cápita en } 1965) + 0,307 (\text{Número promedio de años de escolaridad en } 1965) + 0,615 (\text{Puntuación en la escala de weberianidad}) \quad (2)$$

El gráfico de dispersión del crecimiento en función de la regresión en la escala de weberianidad, teniendo en cuenta los efectos del nivel inicial del PIB per cápita y los niveles preexistentes de capital humano, puede verse en la Figura 1. Una de las cosas que destacan en este gráfico de dispersión es el alto grado en el que la distribución regional de las características weberianas se corresponde con las diferencias regionales en las tasas de crecimiento.

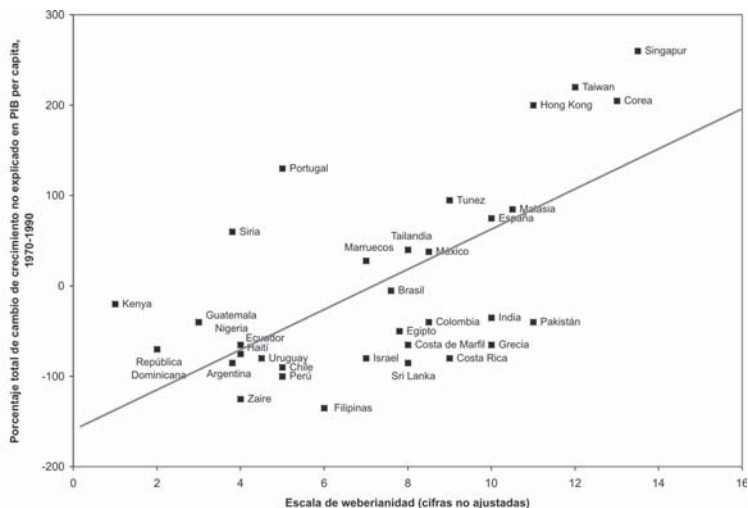


Figura 1. Gráfico de dispersión que muestra la relación entre la escala de weberianidad y el porcentaje de crecimiento en PIB per cápita no explicado.

Nota: el crecimiento no explicado es el que no puede justificarse a partir de las tasas de crecimiento del PIB en 1965 y los años de escolaridad en ese mismo año.

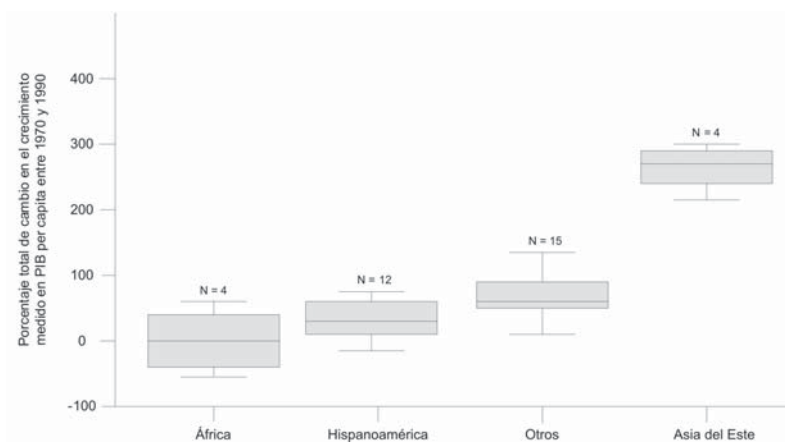


Figura 2. Gráfico de cajas, que muestra el crecimiento del PIB per cápita por región entre 1970 y 1990.

Las diferencias regionales en crecimiento y en weberianidad se resumen en las Figuras 2 y 3. El diagrama de cajas de la Figura 2 muestra el rango entre cuartiles y la mediana para el crecimiento del PIB para cada uno de los cuatro grupos regionales de países. Cuando se disponen las cua-

tro regiones en el orden que cabría esperarse a partir del trabajo académico existente, forman casi una línea de regresión perfecta, en la que el África subsahariana se encuentra en la parte inferior y los Cuatro Tigres de Asia del Este en la superior. Las regiones latinoamericanas muestran unas tasas de crecimiento claramente inferiores a las de cualquier otra región, salvo por el África subsahariana, en gran parte porque el crecimiento latinoamericano experimentado durante el periodo que estamos examinando se ve dominado por la «década perdida»* de los años ochenta.

La Figura 3 muestra las diferencias regionales en las puntuaciones de la escala de weberianidad, y establece un paralelo entre las variaciones regionales en crecimiento y las variaciones regionales en estructura burocrática, que se muestra gráficamente con claridad. Si el África subsahariana define la parte inferior de la escala en términos de crecimiento, también es la región en la cual las burocracias estatales son menos weberianas. En esa línea, los Cuatro Tigres de Asia del Este son el ejemplo perfecto, durante este periodo al menos, de alto crecimiento y características burocráticas weberianas. La escala de weberianidad parece que captura un elemento institucional esencial para el «muy buen funcionamiento» de las economías de Asia del Este, al mismo tiempo que indica un déficit institucional que puede ayudar a explicar las bajas tasas de crecimiento en África.

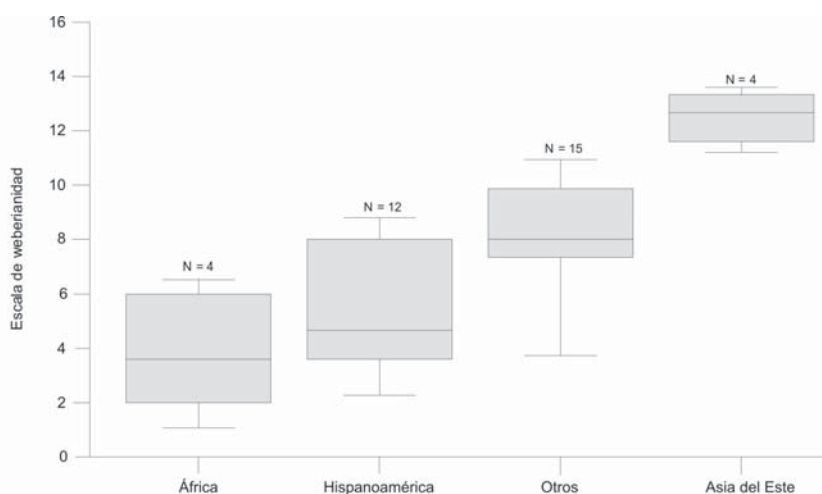


Figura 3. Gráfico de cajas, escala de weberianidad por región.

* Los economistas llaman así a la década de los ochenta en Latinoamérica porque la región experimenta tasas muy bajas de crecimiento e incluso nulas o negativas, acompañadas en algunos casos de inflación (lo que se conoce como estanflación, es decir, inflación sin crecimiento). El periodo se caracteriza por un estancamiento del crecimiento y un aumento de la desigualdad social. De ahí el nombre «década perdida». (N. del T.)

La Tabla 1 presenta un conjunto de regresiones en las que se añaden a la regresión básica ilustrada en la Figura 1 otras variables «proxy» para todas las regiones. Los efectos de la escala de weberianidad siguen siendo sólidos. Introducir las variables «proxy» para el África subsahariana y Latinoamérica reduce el coeficiente de la escala de weberianidad sólo modestamente (modelos 2 y 3). Todavía más importante es que se sigue viendo un significativo «efecto estructural burocrático» incluso al incluir variables «proxy» en Asia del Este (los Cuatro Tigres; modelo 4)³².

Tabla 1. Coeficientes estandarizados de las regresiones de crecimiento en PIB real per cápita, 1970-1990, a partir de las variables independientes seleccionadas: 35 países en vías de desarrollo

Variable independiente	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Puntuación en la escala de weberianidad	0,615** (4,649)	0,537** (3,700)	0,599** (4,268)	0,247* (2,418)
PIB per cápita, 1965	-0,317 (-1,749)	-0,270 (-1,472)	-0,324 (-1,753)	-0,150 (-1,251)
Años de escolaridad, 1965	0,307 (1,645)	0,319 (1,725)	0,290 (1,487)	0,090 (0,724)
Hispanoamérica	—	-0,180 (-1,242)	—	—
África	—	—	-0,056 (-0,367)	—
Asia del Este	—	—	—	0,696** (6,638)
Número de países	35	35	35	35
R ² ajustado	0,460	0,469	0,444	0,774

Nota: números entre paréntesis son valores t.

* $p < 0,05$

** $p < 0,01$ (pruebas de dos vías)

³² Los efectos de la escala de weberianidad son consistentes frente a las diferentes definiciones de las variables ficticias regionales (dos variaciones en la variable ficticia del este de Asia que incluía seis o siete países asiáticos), y a una versión más general de la variable ficticia africana (que añadía tres países norteafricanos). De hecho, la escala de weberianidad presenta efectos más vigorosos cuando se usa la definición más amplia de «Este de Asia». Sólo cuando la variable ficticia del Este de Asia se incluye junto con la variable ficticia de África subsahariana o de Latinoamérica, el efecto de la escala de weberianidad desciende por debajo de su significación estadística. El efecto de la weberianidad tampoco es consistente cuando se incluyen simultáneamente tres variables ficticias regionales, pero hay que tener en cuenta que estas tres variables ficticias combinadas incluyen al menos 18 de nuestros 35 países, lo cual es una prueba extremadamente rigurosa.

¿Los efectos de la weberianidad continúan siendo significantes en regresiones que introducen otras variables que suelen usarse en modelos estándar del crecimiento? Levine y Renelt (1992) revisaron 41 estudios en los que se usaban regresiones transversales comparadas entre países para explicar el crecimiento económico. Concluyeron que incluso si «se había encontrado que más de 50 variables estaban significativamente relacionadas con el crecimiento en al menos una regresión» (1992, 924), la lista de variables cuyos efectos eran realmente sólidos era, sin embargo, pequeña. Identificaron tres variables básicas –el nivel inicial de PIB per cápita, la inversión y el capital humano– como las variables que estaban relacionadas más sólidamente con el crecimiento (1992, 947, Tabla 1). En relación con esas variables y considerando nuestra muestra, el periodo de tiempo seleccionado y las definiciones de las variables que usamos, el modelo 5 de la Tabla 2 permite ver que los resultados son consistentes con el trabajo previo, excepto porque los efectos del capital humano (años de estudios) no parecen tener ninguna significación estadística (usando una prueba de dos vías)*. La inversión inicial es el predictor más importante del crecimiento, y el nivel inicial de PIB per cápita continúa teniendo una relación negativa con el crecimiento.

Tabla 2. Coeficientes estandarizados de las regresiones de crecimiento en PIB real per cápita, 1970-1990, a partir de las variables independientes seleccionadas: 35 países en vías de desarrollo

Variable independiente	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
Puntuación en la escala de weberianidad	—	—	0,490** (3,647)	0,482* (3,104)
PIB per cápita, 1965	-0,644** (-3,171)	-0,778 (-3,642)	-0,458* (-2,254)	-0,498 (-2,402)
Años de escolaridad, 1965	0,401 (1,988)	0,420* (2,068)	0,258 (1,470)	0,211 (1,115)
Proporción promedio anual de inversión doméstica, 1965-1970	0,580** (3,498)	0,434 (2,463)	0,360* (2,362)	0,298 (1,861)
Proporción promedio anual de gasto en consumo de la administración pública, 1970-1985	—	-0,334 (-2,024)	—	-0,179 (-1,169)

* Prueba estadística de Mann-Witney en «U», en la que para hallar significación estadística se consideran las desviaciones en cualquier dirección de la hipótesis nula (N. del T.)

Revoluciones promedio por año, 1970-1985	—	-0,136 (-0,950)	—	-0,003** (-0,023)
Número de países	35	34 ^a	35	34 ^a
R ² ajustado	0,343	0,373	0,529	0,521

Nota: números entre paréntesis son valores t.

^a Costa de Marfil carece de datos sobre consumo de la administración pública y se omite.

* $p < 0,05$ ** $p < 0,01$ (pruebas de dos vías)

Cuando se añade la escala de weberianidad a la ecuación básica (modelo 7), se convierte en un predictor muy fuerte del crecimiento y el R² ajustado* aumenta considerablemente. El modelo 6 de la Tabla 2 muestra los efectos de las dos variables adicionales que Barro (1991) encontró que tenían efectos negativos importantes sobre el crecimiento, como eran el consumo público y las revoluciones sociales. El modelo 6 muestra precisamente que al añadirse estas variables al conjunto básico de Levine y Renelt, sus coeficientes no son significativos, y producen sólo un aumento trivial del R² ajustado³³. En el modelo 8 se añade la escala de weberianidad al modelo 6. Los resultados se asemejan a los del Modelo 7: la escala de weberianidad se convierte nuevamente en el predictor más importante, y el R² ajustado aumenta significativamente de nuevo³⁴. En conjunto, estos resultados nos sugieren que si se hubieran recolectado datos acerca de un grupo más numeroso de países, la weberianidad se hubiera convertido en un complemento valioso del trabajo académico existente sobre modelos transversales comparados del crecimiento.

* El R² es el coeficiente de determinación lineal que se usa en estadística para comprobar que la variabilidad de la variable explicada se debe a la variabilidad de la variable explicativa, en este caso, de índice de weberianidad. Cuanto mayor sea el R², más adecuada es la variable. (N. del T.)

³³ De forma consistente con los resultados de Barro (1991), el coeficiente para el consumo público del Estado es negativo. Pero nuestros resultados son sólo significativos en el nivel $p < 0,10$. El consumo público del Estado no tiene una relación negativa significativa con el crecimiento cuando se omite la inversión entre los elementos usados para la regresión (es decir, cuando sólo se incluyen el nivel inicial de PIB y de capital humano). El coeficiente para la variable de las revoluciones sociales es siempre no significativo (aunque consistentemente negativo).

³⁴ Podría esperarse que existiera una interrelación interactiva entre el consumo público del Estado, el valor de la escala de weberianidad y el crecimiento, de forma que una mayor weberianidad redujera o invirtiera el efecto negativo del consumo público estatal en el crecimiento. Intentamos introducir un término de interacción (la escala de weberianidad X el consumo público estatal) en varias regresiones diferentes, pero no encontramos ningún efecto significativo. Sin embargo, merece la pena observar que existe una fuerte correlación negativa entre la weberianidad y el consumo público estatal en nuestra muestra ($r = -0,35$; $p < 0,05$), que es consistente con las observaciones de los trabajos académicos existentes sobre estudios de caso, donde se afirma que los Estados desarrollistas no son usualmente Estados «grandes» en términos fiscales.

Tabla 3. Coeficientes estandarizados a partir de las regresiones de la proporción promedio anual de la inversión doméstica, 1985-1990, tomando variables independientes seleccionadas: 35 países en vías de desarrollo

Variable independiente	Modelo 9	Modelo 10	Modelo 11	Modelo 12	Modelo 13
Puntuación en la escala de weberianidad	0,489** (3,508)	0,477** (3,044)	0,456** (3,103)	0,348* (2,146)	0,370* (2,276)
PIB per cápita, 1965	-0,179 (-0,936)	-0,172 (-0,867)	-0,944 (-1,003)	-0,115 (-0,603)	-0,354 (-1,609)
Años de escolaridad, 1965	0,443* (2,255)	0,319* (2,225)	0,407 (1,944)	0,360* (1,814)	0,436* (2,128)
Proporción promedio anual de gasto en consumo de la administración pública, 1970-1985	—	—	—	—	-0,314 (-1,931)
Revoluciones promedio por año, 1970-1985	—	—	—	—	-0,136 (-0,951)
Hispanoamérica	—	-0,026 (-0,169)	—	—	—
África	—	—	-0,119 (-0,747)	—	—
Asia del Este	—	—	—	0,267 (1,599)	—
Número de países	35	35	35	35	34 ^a
R ² ajustado	0,400	0,381	0,392	0,429	0,434

Nota: números entre paréntesis son valores t.

^a Costa de Marfil carece de datos sobre consumo de la administración pública y se omite.

* $p < 0,05$ ** $p < 0,01$ (pruebas de dos vías)

Dada la poderosa y robusta relación entre los niveles de inversión y crecimiento en la mayoría de las obras académicas que realizan análisis transversales entre naciones, y el hecho de que el trabajo sociológico sobre modelos transversales comparados de crecimiento entre países ha destacado también el importante papel de la inversión³⁵, tiene sentido estudiar los

efectos de la weberianidad en los niveles de inversión y también en las tasas de crecimiento³⁶. La Tabla 3 muestra que el valor en la escala de weberianidad tiene un efecto positivo consistentemente significativo en los niveles de inversión al final del periodo, reforzando la posición generalmente adoptada en los trabajos académicos de estudios de caso sobre los «estados desarrollistas», que subrayan la actuación del Estado en relación al crecimiento de los niveles de inversión privada como el principal mecanismo a través del cual los Estados causan tasas de crecimiento más altas (Evans 1995)³⁷.

DISCUSIÓN

Las pruebas que hemos presentado le dan una mayor credibilidad a la hipótesis de que las burocracias estatales caracterizadas por la contratación meritocrática y carreras profesionales predecibles y bien remuneradas están asociadas con tasas de crecimiento más altas. Puesto que los datos se refieren sobre todo a los principales organismos administrativos que se ocupan de la economía, la consecuencia no es que la estructura burocrática en su totalidad deba ser weberiana para tener efectos positivos en el crecimiento. Puede ser suficiente con que existan estructuras weberianas en el centro estratégico de la burocracia.

La weberianidad proporciona una explicación analíticamente satisfactoria y detallada de las diferencias que se observan con respecto a las tasas de crecimiento regionales. Estos hallazgos apoyan las interpretaciones que destacan que el alto crecimiento de los países de Asia del Este se debe a la contribución de burocracias competentes y cohesionadas, y ofrecen una variable alternativa sucinta, objetiva y replicable frente a la idea ateorica e insatisfactoriamente amorfa del «efecto de Asia del Este». Los hallazgos son también consistentes con las explicaciones acerca de las bajas tasas de crecimiento en África, que subrayan los problemas de gobernabilidad. Más generalmente, estos hallazgos sugieren que se podría hacer una importante contribución al trabajo académico existente si se recogieran pruebas sistemáticas sobre las estructuras estatales en una muestra más amplia de países. La weberianidad es un complemento sociológico potencial del pe-

³⁵ Cfr. Firebaugh (1992, 125).

³⁶ Al igual que Firebaugh, Barro (1991, 426, Tabla 3) también recoge sus resultados usando la inversión como variable dependiente. Sin embargo, no usó la inversión como una variable explicativa en sus regresiones para el crecimiento «básico» (p. 410-13, Tabla 1), presumiblemente debido a su preocupación por el factor endógeno. Intentamos evitar el problema del factor endógeno usando sólo el nivel previo de inversión en nuestras regresiones del crecimiento.

³⁷ Exploramos también la relación entre la weberianidad y los niveles de inversión pública con la idea de que introducir un término de interacción podría revelar un efecto positivo significativo de la inversión pública en el crecimiento que fuera contingente en relación con los altos niveles de weberianidad. No encontramos tal efecto.

queño conjunto de predictores robustos del crecimiento que los economistas han identificado en los recientes estudios transversales comparados entre países.

A pesar del carácter prometedor de estos resultados, debemos observar que la investigación que presentamos aquí es sólo un comienzo. Son obvios los diversos caminos que se abren para el futuro trabajo académico. La recolección de datos de estructuras burocráticas para una muestra más amplia de países es el primer paso para probar más consistentemente la solidez de la relación que hemos encontrado aquí³⁸. El éxito del esfuerzo inicial que recogemos en este ensayo es un argumento a favor de que el esfuerzo requerido para recolectar mayores y mejores pruebas sobre las variaciones transversales nacionales acerca de las características estructurales de las burocracias estatales se vería ampliamente compensado por los beneficios obtenidos.

Un fin más ambicioso sería extender la cobertura longitudinal del conjunto de datos estadísticos mediante la observación de los cambios en el carácter de las burocracias públicas durante los años noventa. Esta tarea sería relevante para entender mejor las raíces de los actuales problemas económicos en Asia del Este. Los estudios de caso con los que ya contamos subrayan que pudiera ser difícil mantener el carácter weberiano de las burocracias de esta región en el futuro (Amsden 1989; Evans 1995). Analistas contemporáneos han sugerido que el declive de la integridad de las burocracias públicas ha tenido un importante impacto en el deterioro de los sistemas financieros del Asia del Este³⁹.

Finalmente, sería iluminador examinar la relación entre la weberianidad y otro conjunto de variables políticas, sociales y económicas que han demostrado tener relación con el crecimiento. Los regímenes políticos (Álvarez et al., 1996) y los resultados de las políticas públicas que se usan comúnmente en las regresiones transversales comparadas entre naciones (por ejemplo, el superávit fiscal, las distorsiones de precios o la prima del mercado negro) son dos ejemplos posibles⁴⁰.

Aunque queda mucho por hacer, hay una conclusión indiscutible que trasciende el carácter exploratorio de nuestro estudio: la «hipótesis del Estado weberiano» merece más atención por los sociólogos y por otros científicos sociales tanto empírica como analíticamente.

³⁸ En la actualidad existe un proyecto, que se encuentra en la etapa de planificación, en la Universidad de las Naciones Unidas que extendería la cobertura de los datos a 15 ó 20 países adicionales del África subsahariana. Hasta ahora, sin embargo, la mayoría de los esfuerzos por hacer que las agencias financiadoras se interesen en apoyar la construcción de las infraestructuras necesarias para recoger los datos ha tenido resultados descorazonadores.

³⁹ Por ejemplo, Chang, Park y Yoo (1998).

⁴⁰ En otro ensayo (Rauch y Evans, 2000), examinamos la relación entre la weberianidad y algunas variables usadas comúnmente para medir el desempeño burocrático.

Apéndice A. La escala de «Weberianidad»

La escala de weberianidad se creó a partir de diez elementos de la encuesta original. Los componentes individuales de la encuesta (con respuestas cerradas alternativas de carácter sintético) se muestran a continuación. La encuesta completa y la recodificación que se usó para compilar la escala se encuentran disponibles en <http://weber.ucsd.edu/~jrauch/webstate>. Las respuestas individuales a las diez preguntas (excepto a la pregunta nueve) se agregaron para crear un conjunto de datos por países, en el cual la puntuación de cada país era el promedio de las respuestas de todos los expertos que habían contestado a cada una de las preguntas para ese país (las clasificaciones por países a la pregunta nueve se basaron en la valoración de los investigadores producto de combinar las respuestas de los expertos nacionales con las dos preguntas que hacían relación a la intuición y a los criterios de selección usados en las pruebas de selección para entrar en la administración pública). Los promedios nacionales para cada una de las diez preguntas se recodificaron en dos o tres categorías, de tal manera que pudiera obtenerse una distribución tan homogénea de países en las categorías como fuera posible. Las diez preguntas se combinaron después para construir una escala.

1. ¿Cuál de las siguientes descripciones encaja mejor con el papel de estos organismos administrativos en la formulación de la política económica?

- (1) Muchas de las nuevas políticas económicas se originan en ellos
- (2) Algunas de las nuevas políticas se originan en ellos
- (3) Rara vez originan nuevas políticas

2. ¿Aproximadamente cuál es la proporción de altos funcionarios en estos organismos que se incorporan al servicio civil mediante sistemas formales de examen?

- (1) Menos del 30%
- (2) Del 30 al 60%
- (3) Del 60 al 90%
- (4) Más del 90%

3. ¿Cuál es aproximadamente el número medio de años que pasa un alto funcionario típico en uno de estos organismos administrativos durante su carrera?

- (1) De uno a cinco años
- (2) De cinco a 10 años
- (3) De 10 a 20 años
- (4) Toda su carrera

4. ¿Cuáles son las perspectivas de promoción que puede tener alguien que sea contratado por uno de estos organismos mediante un examen de oposición al inicio de sus carreras profesionales? Asumiendo que existen al menos seis niveles entre la posición de entrada y la dirección del organismo, ¿cómo calificaría las posibilidades de ascender dentro del organismo? (Nota: se puede escoger más de una opción)

- (1) En la mayoría de los casos se ascenderá uno o dos niveles
- (2) En la mayoría de los casos se ascenderá tres o cuatro niveles
- (3) Se ascenderán varios niveles hasta quedar justo por debajo del nivel de los nombramientos políticos
- (4) En al menos unos pocos casos, se llega al nivel máximo

5. ¿Cuán habitual es que los altos funcionarios en estos organismos desarrollen una parte importante de sus carreras en el sector privado, intercalando la actividad en los sectores público y privado?

- (1) Normal
- (2) Frecuente, pero no la regla
- (3) Inusual
- (4) Casi nunca

6. ¿Cómo consideraría los salarios (y otros beneficios adicionales, sin incluir los sobornos u otras fuentes no legales de ingresos) de los altos funcionarios en estos organismos en relación con aquellos que reciben los administradores del sector privado que tienen una educación y responsabilidades comparables?

- (1) Menos del 50%
- (2) Entre 50 y el 80%
- (3) Entre el 80 y 90%
- (4) Comparables
- (5) Más altas

7. Si los sobornos y otros beneficios no legales se incluyen, ¿cuál sería la proporción del salario?

- (1) Menos del 50%
- (2) Entre 50 y el 80%
- (3) Entre el 80 y 90%
- (4) Comparables
- (5) Más altas

8. Durante el periodo en cuestión (aproximadamente de 1970 a 1990), ¿cómo cambiaron los ingresos que podían obtenerse legalmente en esos organismos en relación con los salarios del sector privado?

- (1) Declinaron enormemente
- (2) Declinaron ligeramente
- (3) Se mantuvieron en la misma posición
- (4) Mejoraron su posición

9. Esta variable se creó a partir de las respuestas combinadas de todos los expertos en cada país, basándose en la valoración de la importancia de los exámenes del servicio civil para ser contratado y formar parte de la burocracia.

- (0) No hay exámenes de entrada al servicio civil o los exámenes son de importancia trivial
- (1) Pruebas ambiguas basadas en las respuestas de los expertos
- (2) Los exámenes del servicio civil son un componente importante para poder formar parte de la burocracia

10. Entre los graduados de las mejores universidades del país ¿cómo se considera una carrera dentro del sector público?

- (1) La mejor opción posible
- (2,3) Depende de las circunstancias
- (4) La segunda mejor opción

Apéndice B. Variables, definiciones y fuentes de datos

Variable	Definición	Fuente
Crecimiento porcentual total del PIB per cápita	Crecimiento porcentual total del PIB real per cápita de 1970 a 1990.	Penn World Tables (Mark 5.5) (<i>véase</i> Summers y Heston 1991)
Inversión doméstica, 1985-1990	Promedio de la ratio anual de inversión doméstica real (privada más pública) en relación con el PIB real durante el periodo de 1985 a 1990	Penn World Tables (Mark 5.5). Tomada del conjunto de datos actualizado de Barro y Lee (1993)
Inversión doméstica, 1965-1970	Promedio de la ratio anual de inversión doméstica real (privada más pública) en relación con el PIB real durante el periodo de 1965 a 1970	Penn World Tables (Mark 5.5). Tomada del conjunto de datos actualizado de Barro y Lee (1993)
Años promedio de escolaridad 1965 ^a	Años de escolaridad promedio para la población mayor de 25 años, 1965.	Conjunto de datos actualizado de Barro y Lee (1993)
Consumo de la administración pública, 1970-1985	Promedio de la ratio anual de gasto neto en consumo real de la administración pública en defensa y en educación en proporción con el PIB real durante el periodo 1970-1985	Conjunto de datos actualizado de Barro y Lee (1993)
Promedio de revoluciones, 1970-1985	Número promedio de revoluciones por año entre 1970 y 1985.	Conjunto de datos actualizado de Barro y Lee (1993)
África	Una variable para los países africanos subsaharianos: Costa de Marfil, Kenya, Nigeria y Zaire	
Asia del Este	Una variable para los Tigres de Asia del Este: Hong Kong, Korea, Singapur y Taiwan	
Hispanoamérica	Una variable para los países latinoamericanos: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, México, Perú y Uruguay.	
<p>^a No pudieron obtenerse datos sobre el promedio de años de escolaridad en 1965 para Egipto, Costa de Marfil, Marruecos y Nigeria. Las observaciones sobre estos cuatro países se estimaron a partir de datos sobre la formación educativa total extraídos de Nehru, Swanson y Duhey (1995). El coeficiente de correlación de Pearson entre estas dos variables fue de 0,80 ($p < 0,001$).</p>		

Apéndice C. Puntuaciones en la escala de weberianidad para 35 países en vías de desarrollo

País	Escala de weberianidad	País	Escala de weberianidad
Argentina	3,80	Malasia	10,50
Brasil	7,60	Marruecos	7,00
Chile	5,00	México	8,50
Colombia	8,50	Nigeria	3,00
Corea	13,00	Pakistán	11,00
Costa de Marfil	8,00	Perú	5,00
Costa Rica	9,00	Portugal	5,00
Ecuador	4,00	República Dominicana	2,00
Egipto	7,80	Singapur	13,50
España	10,00	Siria	3,80
Filipinas	6,00	Sri Lanka	8,00
Grecia	10,00	Tailandia	8,00
Guatemala	3,00	Taiwán	12,00
Haití	4,00	Túnez	9,00
Hong Kong	11,00	Turquía	7,00
India	10,00	Uruguay	4,50
Israel	7,00	Zaire	4,00
Kenya	1,00	Malasia	10,50

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Mike, José Antonio Cheibub, Fernando Limongi y Adam Przeworski (1996). «Classifying Political Regimes». *Studies in Comparative International Development* 31(2), 3-36.
- Amsden, Alice (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. New York: Oxford University Press.
- Barro, Robert J. (1991). «Economic Growth in a Cross-Section of Countries». *Quarterly Journal of Economics* 106, 407-44.
- Barro, Robert y Jong Ha Lee (1993). «International Comparisons of Educational Attainment». *Journal of Monetary Economics* 32, 363-94.
- Barzelay, Michael (1997). «Results Oriented Government: Theories and Research on the New Public Management». Presentado en el *Aaron Wildasky Forum for Public Policy*, 3-4 de abril, University of California, Berkeley, CA.

- Bates, Robert H. (1989). *Beyond the Miracle of the Market: The Institutional Foundations of Agrarian Development in Kenya*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____(1981). *Markets and States in Tropical Africa: The Political Basis of Agricultural Policies*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Buchanan, James M., Robert D. Tollison y Gordon Tullock (eds.) (1980). *Toward a Theory of the Rent-Seeking Society*. College Station, TX: Texas A&M University Press.
- Campos, José Egardo y Hilton L. Root (1996). *The Key to the Asian Miracle: Making Shared Growth Credible*. Washington, DC: Brookings Institution.
- Callaghy, Thomas (1989). «Lost between State and Market: The Politics of Economic Adjustment in Gambia, Zambia and Nigeria». En Joan M. Nelson (ed.). *Economic Crisis and Policy Choice: The Politics of Economic Adjustment in the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Chang, Ha-Joon, Hong Jae Park y Chul Gyueyoo (1998). «Interpreting the Korean Crisis: Financial Liberalization, Industrial Policy and Corporate Governance». Manuscrito no publicado, Faculty of Economics and Politics, Cambridge University, Cambridge, Inglaterra.
- Cheng, Tun-jen, Stephan Haggard y David Kang (1995). «Institutions, Economic Policy and Growth in Korea and Taiwan». Ensayo presentado en *UNCTAD Seminar on Development of East and South East Asia and a New Development Strategy-The Role of Government*, 30-31 de octubre, Ginebra, Suiza.
- Chenery, Hollis B. (1980). «The Semi-Industrialized Countries». Manuscrito no publicado, Washington, DC: The World Bank.
- Colclough, Christopher y James Manor (eds.) (1991). *States or Markets: Neo-Liberalism and the Development Policy Debate*. Oxford: Clarendon.
- Collander, David (ed.) (1984). *Neoclassical Political Economy: An Analysis of Rent-Seeking and DUP Activities*. Cambridge, MA: Ballinger.
- Crowley, Angela, James Rauch et al. (1998). «Quantitative Cross-National Studies of Economic Development: A Comparison of the Economics and Sociology Literatures». *Studies in Comparative International Development* 33(2), 30.
- Delacroix, Jacques y Charles Ragin (1981). «Structural Blockage: A Cross-National Study of Economic Dependency. State Efficacy and Underdevelopment». *American Journal of Sociology* 86, 1311-47.
- Easterly, William, y Ross Levine (1997). «Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions». *Quarterly Journal of Economics* 112, 1203-50.
- Ernst, Dieter y David O'Connor (1992). *Competing in the Electronics Industry: The Experience of Newly Industrializing Countries*. An OECD Development Centre Study. Paris: OECD.
- Esfahani, Hadi S. (1991). «Exports, Imports and Economic Growth in Semi-Industrialized Countries». *Journal of Development Economics* 35, 93-116
- Evans, Peter (1995). *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Feder, Gershon (1983). «On Exports and Economic Growth». *Journal of Development Economics* 12 (1-2), 59-73.
- Firebaugh, Glenn (1992). «Growth Effects of Foreign and Domestic Investment». *American Journal of Sociology*, 98, 105-30.

- Gerth, Hans y C. W. Mills (1958). *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York: Oxford University Press.
- Hood, Christopher y Michael Jackson (1991). *Administrative Argument*. Hanover, Adershot: Dartmouth.
- Johnson, Chalmers (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford. CA: Stanford University Press.
- Keesing, Donald B. (1988). «The Four Successful Exceptions: Official Export Promotion and Support for Export Marketing in Korea, Hong Kong, Singapore and Taiwan, China». *Occasional Paper no. 2. UNDP-World Bank Trade Expansion Program*, Washington, DC.
- Klitgaard, Robert (1988). *Controlling Corruption*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Knack, Stephen y Philip Keefer (1995). «Institutions and Economic Performance: Cross-Country Tests Using Alternative Institutional Measures». *Economics and Politics* 7(3), 207-27.
- Koh, Gillian (1995). «A Sociological Analysis of the Singapore Administrative Elite: The Bureaucracy in an Evolving Developmentalist State». Tesis doctoral, Sociological Studies. University of Sheffield, Sheffield, Inglaterra.
- Krueger, Anne O. (1974). «The Political Economy of the Rent-Seeking Society». *American Economic Review* 64, 291-303.
- La Porta, Rafael, Florencio Lopez de Silanes, Andrei Shleifer y Robert Vishny (1999). «The Quality of Government». *Journal of Law, Economics and Organization* 15(1), 212-79.
- Levine, Ross y David Renelt (1992). «A Sensitivity Analysis of Cross-Country Growth Regressions». *American Economic Review* 82, 942-63.
- Lucas, Robert (1988). «On the Mechanics of Economic Development». *Journal of Monetary Economics* 22(1), 3-42.
- Mauro, Paolo (1995). «Corruption and Growth». *Quarterly Journal of Economics* 110, 681-712.
- Milgrom, Paul y John Roberts (1992). *Economics. Organization and Management*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Nehru, Vikram, Eric Swanson y Ashutosh Duhey (1995). «A New Database on Human Capital Stock in Developing and Industrial Countries: Sources, Methodology and Results». *Journal of Development Economics* 46, 379-411.
- Olsen, Johan P. y B. Guy Peters (eds.) (1996). *Lessons from Experience: Experiential Learning in Administrative Reforms in Eight Democracies*. Oxford: Scandinavian University Press.
- Parsons, Talcott (1964). *Max Weber: The Theory of Economic and Social Organization*. New York: Free Press.
- Polanyi, Karl (1957) [1944]. *The Great Transformation*. Boston, MA: Beacon Press.
- Quah, Jonathan (1993). «The Rediscovery of the Market and Public Administration: Some Lessons from the Singapore Experience». *Australian Journal of Public Administration* 52, 320-28.
- Rauch, James y Peter Evans (2000). «Bureaucratic Structure and Bureaucratic Performance in Less Developed Countries». *Journal of Public Economics* 75(1), 49-71.

- _____ (1999). «Bureaucratic Structure and Bureaucratic Performance in Less Developed Countries». Discussion Paper no. 99-06. San Diego CA: Department of Economics, University of California.
- Rodrik, Dani (1995). «Getting Interventions Right: How South Korea and Taiwan Grew Rich». *Economic Policy* 20, 55-97.
- Romer, Paul M. (1994). «The Origins of Endogenous Growth». *Journal of Economic Perspectives* 8(1), 3-22.
- _____ (1990). «Endogenous Technological Change». *Journal of Political Economy* 98 (5), 71-102.
- _____ (1986). «Increasing Returns and Long Run Growth». *Journal of Political Economy* 94(5), 1102-37.
- Rubinson, Richard (1977). «Dependence. Government Revenue and Economic Growth, 1995-1970». *Studies in Comparative International Development* 12, 3-28.
- Snyder, David y Edward Kick (1979). «Structural Position in the World System and Economic Growth, 1955-1970: A Multiple Network Analysis of Transnational Interactions». *American Journal of Sociology* 84, 1096-1126.
- Stepan, Alfred (1978). *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*. Princeton. NJ: Princeton University Press.
- Stinchcombe, Arthur (1974). *Creating Efficient Industrial Administrations*. New York: Academic Press.
- Summers, Robert y Alan Heston (1991). «The Penn World Table (Mark 5): An Expanded Set of International Comparisons. 1950-1988». *Quarterly Journal of Economics* 106(2), 327--68. Versión actualizada de 1994 disponible en ([http:// www.nher.org](http://www.nher.org)).
- Talbot, John (1997). «A Description of the Weberian State' Comparative Data Set». *Project document, Bureaucratic Structure and Economic Performance Project*, Department of So-ciology. University of California, Berkeley. CA.
- Wade, Robert (1990). *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton. NJ: Princeton University Press.
- Waterbury, John (1983). *The Egypt of Nasser and Sadat: The Political Economy of Two Regimes*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Weber, Max (1968) [1904-1911]. *Economy and Society*. Günter Roth y Claus Wittich (eds.). New York: Bedminster.
- Williamson, Oliver (1985). *The Economic Institutions of Capitalism*. New York: The Free Press.
- World Bank (1997). *World Development Report: The State in a Changing World*. New York: Oxford University Press.
- _____ (1994). *Adjustment in Africa: Reforms, Results and the Road Ahead*. New York: Oxford University Press.
- _____ (1993). *The East Asian Miracle: Eco-nomic Growth and Public Policy*. A World Bank Policy Research Report. New York: Oxford University Press.